

Mercado de trabajo y grupos domésticos en Lesaka entre 1824 y 1930¹

Pilar Erdozáin Azpilicueta y Fernando Mikelarena

O. Introducción

Este artículo tiene dos grandes objetivos. El primero de ellos es el de analizar la evolución del mercado de trabajo en el municipio de Lesaka, situado en el norte de Navarra, entre 1824 y 1930 sobre la base de la población ocupada masculina en diversos censos y padrones nominales que han sido vaciados. Como se verá, ese municipio se caracterizó por haberse registrado en él un paulatino proceso de agrarización en la esfera de lo económico como consecuencia de las progresivas dificultades a que hicieron frente las cuatro ferrerías con las que contaba durante los dos primeros tercios del ochocientos y de su definitiva desaparición final en la década de los setenta. Por lo tanto, Lesaka constituye un ejemplo de las localidades de la Euskal Herria cantábrica, más abundantes numéricamente de lo que pudiera hacer pensar la poca atención que les ha prestado la historiografía, que, durante la segunda mitad del ochocientos, padecieron la crisis de la siderurgia tradicional presente desde hacía siglos sin que ninguna industria moderna se asentara en ellas, lo que determinó el paulatino reajuste de sus bases económicas. Por otra parte, el segundo objetivo es el de introducir algunos matices a la reconstrucción efectuada en relación con la evolución de la estructura socioprofesional de los hombres ocupados a partir de la consideración de las peculiaridades de los grupos domésticos del municipio estudiado. Según se podrá advertir, de la agrupación de los ocupados masculinos por grupos domésticos y del análisis de la ocupación económica según la posición de las perso-

¹ Esta investigación se enmarca dentro de la investigación financiada por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica, código de proyecto PB98-1613.

nas en el interior de dichos grupos se deriva una lectura complementaria y enriquecedora de la perspectiva anterior².

1. Características del municipio estudiado

Situada en el extremo noroeste de Navarra, próxima a Francia y lindante con Guipúzcoa, Lesaka es una de las Cinco Villas, una subcomarca de los Valles Cantábricos compuesta además de las cuatro localidades siguientes: Arantza, Etxalar, Bera e Igantzi. Al igual que ellas, Lesaka cuenta con un núcleo principal de población en el casco urbano y con abundantes barrios de caseríos de hábitat disperso. Como en Etxalar y en Bera, el casco urbano se localiza en Lesaka en un fondo de valle de muy baja altitud relativa.

Toda la comarca es un espacio geográfico en el que la quebrada y tortuosa orografía, el clima, caracterizado por la pluviosidad y la escasa insolación relativa, y la acidez de los suelos dificultan el desarrollo del cultivo del trigo, no así el de otros cereales como el maíz. Asimismo, los factores climáticos mencionados favorecen la actividad ganadera en cuanto que dan lugar a extensas superficies de prados y pastizales.

A finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX las características de la estructura económica tradicional de la localidad, así como de la comarca en la que se encontraba, eran muy similares a las del resto de la Vasconia cantábrica en aquella época. Los negativos condicionamientos existentes para el desarrollo de la agricultura eran paliados por la conjunción de diversos factores favorables para el surgimiento de actividades manufactureras que permitían la adquisición de alimentos en el exterior a cuenta, sobre todo, de la exportación de manufacturas (Fernández de Pinedo, 1974; Bilbao, 1977).

La debilidad de la agricultura de la comarca de las Cinco Villas queda acreditada por las bajísimas medias de tierra de cereal cultivada por habitante (de 0,125 hectáreas, calculada a partir de la Estadística de 1817 y del Padrón de Policía de 1824) y de cereal total producido por habitante (con una ratio de menos de 200 kilogramos, calculada a partir de las tasmías de 1785-1789 y del censo de Floridablanca, era la subcomarca navarra que registraba los menores valores) (Mikelarena 1995, 406). La pobreza del sector agrícola quedaba en parte compensada por la existencia de una cabaña ganadera mediana (0,307 cabezas de ganado vacuno y boyeral y 2,11 de ganado lanar-caprino por habitante en 1817).

En lo referente a la estructura agraria del municipio, en el Cuadro 1 figura la distribución de la propiedad de la tierra entre el total de unidades familiares, así como la distribución de la tierra arrendada entre los arrendatarios, y en el Cuadro 2 figura la distribución del ganado vacuno y del ganado lanar entre propietarios e inquilinos. Como se puede ver, más de la mitad del conjunto de las unidades familiares carecía de tierra propia, accediendo a ella mediante el arriendo en su inmensa mayoría puesto que sólo el

² Seguimos la metodología establecida por Richard Wall (1990) y empleada por otros autores (Arbaiza, 1996; Mendiola, 2001) en la que se diferencian las ocupaciones desempeñadas por los distintos miembros del hogar.

13 por ciento de los inquilinos dejaban de alquilar parcelas. El resto gestionaba explotaciones con menos de una hectárea por lo general. Por lo tanto, todo este colectivo, llamado en euskara “maisterrak”, solía arrendar a la vez tanto habitación en una casa o caserío como las tierras anejas, no siendo extraño que un edificio y las tierras a él vinculadas albergaran a dos o más familias renteras. La renta era en metálico, pero los contratos de aparcería no eran excepcionales: según el mismo catastro, el 29 por ciento de los colonos pagaba en concepto de renta la mitad de la cosecha de maíz y de alubia.

Por su parte, entre los propietarios de tierra, la mayoría de ellos poseía haciendas de pequeño tamaño: los propietarios de haciendas inferiores a las 2,5 hectáreas llegaban casi al 40 por ciento del total de unidades familiares y reunían casi el 60 por ciento de la tierra. Los mayores propietarios, dueños por lo general de varios caseríos a la vez que alquilaban a los arrendatarios, poseían el 20 por ciento de la tierra, siendo poco más del 1 por ciento del total de hogares, en haciendas de más de 7,5 hectáreas. En cuanto a la distribución del ganado era pareja entre propietarios y arrendatarios. En Lesaka en 1811 los inquilinos disfrutaban de 1,36 cabezas de ganado vacuno y de 12,46 de lanar y los propietarios de 1,41 y de 12,47 respectivamente.

En síntesis, del catastro de Lesaka de 1811 se desprende una estructura en la que la pequeña explotación es ampliamente mayoritaria, pudiéndose distinguir un grupo muy nutrido de grupos domésticos, superior al 50 por ciento, cuyo acceso a los bienes de producción agrarios tiene lugar mediante el pago de una renta y otro menos extenso, pero también abundante, de campesinos propietarios de haciendas muy pequeñas. No cabe duda de que esos dos grupos se moverían dentro del círculo del autoconsumo, debiendo dedicarse para el logro de su autosubsistencia a actividades complementarias como las vinculadas con la oferta de trabajo de tipo indirecto generada por las ferrerías.

Cuadro 1.
Distribución porcentual de la propiedad de la tierra entre el total de unidades familiares y distribución porcentual de la tierra arrendada entre los inquilinos en Lesaka en 1811 (en porcentajes)

	Propietarios			Arrendatarios	
	Núm. Pr.	Tierra		Núm Ar.	Tierra
Sin tierra	57.2	0.0	No alquilan	12.9	0.0
0- 0.99 Has.	26.0	21.6	0 - 0.99 Has.	71.9	60.8
1-2.49 Has.	12.0	35.7	1 - 2.49 Has.	14.3	33.2
2.5 -4.99 Has.	3.5	21.1	2.5 - 4.99 HS	0.9	6.0
5-7.49 Has.	0.2	3.0	5 - 7.49 Has.	0.0	0.0
7.5 Has.>	1.0	18.6	7.5 Has>	0.0	0.0
Total	99.9	100.0	Total	100.0	100.0
Número	400		Número	181	

Fuente: Archivo Municipal de Lesaka, caja 580/1. Catastro de 1811. Elaboración propia.

Cuadro 2.
Distribución del ganado vacuno y del ganado lanar entre propietarios e inquilinos en Lesaka en 1811 (en porcentajes).

a) Ganado Vacuno

	Distrib. prop.	Cabezas Vacuno	Distrib.inq.	Cabezas Vacuno
0 Cabezas	48.6	0.0	36.4	0.0
1 A 4	47.5	81.5	62.2	94.2
5 A 9	3.3	13.9	1.4	5.8
Más de 10	0.5	4.6	0.0	0.0
Total	99.9	100.0	100.0	100.0
Número	183		217	

b) Ganado Lanar.

	Distrib. prop.	Distrib.inq.
0 Cabezas	78.7	73.3
1 A 19	0.5	4.6
20 A 39	0.5	7.4
40 A 75	14.7	10.6
Más de 75	5.5	4.1
Total	99.9	100.0
Número	183	217

Fuente: Archivo Municipal de Lesaka, caja 580/1. Catastro de 1811. Elaboración propia.

Por otra parte, la entrada en la comarca de capitales desde el exterior que cubriesen el abastecimiento alimentario tenía dos vías primordiales de procedencia. En primer lugar, las remesas de metálico aportadas por los emigrantes instalados con éxito en el exterior. En segundo lugar, las exportaciones de productos siderometalúrgicos.

La emigración era un elemento fundamental de la estructura económica de la comarca. Según nuestros cálculos, entre 1730 y 1768 habrían emigrado netamente de las Cinco Villas en torno a las 41 personas en cada año (o sea, unas 6,4 por cada mil habitantes), entre 1768 y 1786 unas 74 (10,8 por mil), entre 1786 y 1824 unas 53 (7,4 por mil) y entre 1824 y 1860 unas 70 (9,1 por mil) (Erdozain y Mikelarena, 2002). Es decir, la mayor corriente emigratoria se habría localizado en el segundo y el último intervalos. A finales del siglo XVIII y en el primer cuarto del XIX la emigración habría remitido como consecuencia de los efectos de las crisis de mortalidad (la

registrada durante la guerra de la Convención en 1793-1795 y la vivida en 1813-1814 por efecto de una epidemia de disentería provocada en último término por la estancia en la zona de las tropas aliadas de Wellington), pero, con todo, habría sido mayor que en el segundo tercio del setecientos (Erdozáin y Mikelarena, 2002).

Por otra parte, los protagonistas principales de la corriente emigratoria eran hombres, tal y como lo demuestran las relaciones de masculinidad (es decir, el número de hombres por cada cien mujeres) en los diversos tramos de edad y en el conjunto de la población activa en los censos de población de 1786 y de 1860. En el supuesto de que no hubiera habido emigración, esas tasas de masculinidad deberían de haberse situado, por motivaciones puramente biológicas, entre los 103 y los 106 hombres por cada cien mujeres en los diferentes tramos de edad situados por debajo de los 50 años. Pues bien, en 1786 y 1860 las relaciones de masculinidad de la población activa eran en Cinco Villas de 81,9 y de 80,8 hombres por cada cien mujeres respectivamente (Erdozáin y Mikelarena, 2002).

Por consiguiente, en Cinco Villas, al igual que ocurría en todo el norte de Navarra, en Guipúzcoa o en Vizcaya, buena parte de los excedentes demográficos no podían ser absorbidos por la estructura económica vigente y eran expulsados hacia otros ámbitos. Hay que tener en cuenta que la finalidad de la emigración no era sólo el posibilitar que las personas emigradas consiguieran vías de desarrollo personal mejores que las que la propia tierra les ofrecía. En el caso de que las personas emigradas tuvieran éxito en su trayectoria, la emigración podía tener beneficiosas repercusiones en la esfera de lo económico para los familiares del emigrado y para el propio pueblo en general en cuanto que aquéllas podían enviar remesas de capital con las que afrontar inversiones aquí, pagar deudas e hipotecas, posibilitar el acceso a estudios a jóvenes, acometer la construcción de construcciones y objetos suntuarios como retablos religiosos, etc. Un testimonio de las finalidades a que se dedicaban las remesas dinerarias aportadas por los emigrantes lo encontramos en un párrafo del tratado de principios del setecientos del economista de Santesteban, Gerónimo de Uztáriz (1968, 21), en el que se afirmaba que los caudales indianos *“facilitan que tomen estado diferentes parientes y parientas suyas, que quizá no lo hubieran executado por falta de dotes en dinero, o en hacienda que les suelen comprar a este fin, facilitándoles también con sus socorros el cultivo de tierras, que estaban valdías por falta de caudal para costearlo”*.

En cuanto a las exportaciones de productos siderometalúrgicos, en base a dos provisiones reales de 1684, las Cinco Villas podían libremente tanto importar alimentos de Francia como exportar hierro a cambio³. Las ferrerías estaban bien representadas en la comarca y en la localidad que analizamos. En el conjunto de las Cinco Villas entre 1700 y 1850 funcionaron ocho, cada una de ellas con su martinete o ferrería menor, cuatro de ellas en Lesaka⁴. Esta actividad se veía favorecida por la existencia de recursos naturales adecuados: yacimientos de mineral de

³ Archivo General de Navarra (A.G.N.), Sección Tablas y Aduanas, Legajo 9, Carpeta 60.

⁴ Eran las de Bereau, Biurgaray, Ercazti y Endarlaza, las tres primeras concejiles y la última privada.

hierro fácilmente explotables (que se mezclaban con mineral vizcaíno que venía por mar), riqueza forestal para la elaboración de carbón vegetal, corrientes fluviales que dotaban de energía hidráulica a los ingenios ferrones, proximidad al mar que posibilitaba una rápida y directa comercialización de la producción, etc. La demanda de las materias primas necesarias para el funcionamiento de las ferrerías (esto es, de mineral de hierro y de carbón vegetal) motivaba la participación en la cadena productiva de una amplia gama de individuos, en muchos casos campesinos pluriactivos, encargados de producir aquellas materias (tales como leñadores, carboneros o mineros) o de transportarlas (tales como carreteros o arrieros). Un ejemplo ilustrativo del empleo indirecto que generaba una ferrería lo constituye una descripción del año 1788 de la de Berrizaun, situada en Igantzi⁵. Además de las 10 personas que directamente trabajaban en el ingenio, en la elaboración de las 1.750 cargas anuales de carbón que el municipio suministraba a la ferrería se empleaban “*quarenta carboneros, los que acabado el quehazer pasan a cultivar sus eredas de labranza*”⁶. Asimismo, se empleaban “*en conducciones de menas y carbón cinquenta cavallerias y ocho pares de bueyes, propios de los moradores de esta dicha villa con los que se hazen dichas conducciones así de los términos y jurisdizion de ésta como de los de afuera*”. A todos ellos habría que añadir todavía los menaqueros dedicados a la extracción de mineral de hierro en las minas de la zona⁷ y los gabarreros que desde Fuenterrabía transportaban la vena vizcaína por el Bidasoa hasta las lonjas de descarga situadas en Bera (Lonja de Montoia) y en Lesaka (Lonja de Zalain). Es decir, en el caso de Igantzi, que en 1786 tenía 629 habitantes, la mayor parte de la población estaba ligada directa o indirectamente a la ferrería.

⁵ A.G.N., Sección Protocolos Notariales, Notaría de Lesaka, Escribano J. M. Sampaul, 1788, legajo 24, sin número.

⁶ Respecto a la importancia del carboneo en Lesaka, un documento de 1811 relaciona en esa localidad a 141 carboneros que confeccionaban 9510 cargas de carbón, una cantidad que duplicaba casi las 5000 cargas pactadas por el ayuntamiento y los arrendatarios de las tres ferrerías concejiles, pero que solamente suponía el 52,8 por ciento del total del carbón requerido por las mismas según una estimación que realizamos en un artículo anterior (Erdozain y Mikelarena, 2001).

⁷ Un auto de Lesaka de 1751, redactado con la finalidad de regular la extracción del mineral de Canalechipi, afirmaba que son “*los minerales de fierro uno de los prinzipales fondos en que muchas personas afianzan la manutenzion de sus familias*” (Archivo Municipal de Lesaka, *Libro de Arrendaciones de esta villa desde el año 1740 asta el de 1755*, sin foliar). Según las ordenanzas sobre extracción de mineral de Bera de 1756, las explotaciones, a cielo abierto, eran libres ya que los que las descubrían tenían todo el derecho a trabajar en ellas. Las condiciones de explotación obligaban a no poder “*dejar de trabajar por sí o por jornaleros o por interpuesta persona por veinte días continuados y justificados anualmente en rancar mena pasa de piedras o limpieaduras de especies que impiden el arranque de buena mena, pena de perdimiento o de que cualquier otro cualquiera vecino o residente natural de esta villa pueda cobrar el derecho de su aprovechamiento mediante el cumplimiento anual de todo lo arriba espresado*”. Además, cada explotación se limitaba a la extensión de 12 estados (es decir, 40 metros cuadrados) y en el caso de las minas de “*tomo y dejo*” (“*artuotcicoac*”), el menaquero “*haya de hacer de aquí en adelante, por sí o por interpuesta persona en cada un año un mes de tiempo entero en sus días trabajando por ellas*” (Citado en Caro Baroja, J., 1974, pp. 191-193).

Según mostramos en un artículo anterior (Erdozáin y Mikelarena, 2001), la actividad de las tres herrerías concejiles lesakarras tropezó con numerosos problemas a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, costando en muchas ocasiones encontrar arrendatarios a causa del condicionado impulsado desde el ayuntamiento, hasta el punto de que hubieron algunos lapsos de tiempo en que estuvieron paradas. De forma similar a cómo sucedió con las de la comarca y las de toda Navarra, el periodo 1860-1885 contempló la paulatina desaparición de esas herrerías Lesakarras, llegando su crisis definitiva en los años setenta. Si en 1864 funcionaban en el conjunto de Navarra veinte herrerías, en 1866 eran dieciseis, en 1867 y 1870 nueve, en 1871 y 1874 diez, en 1876 cinco y en 1884 cuatro, no figurando ninguna en actividad a la altura de 1888 (Arizcun Cela, 1999, 905). En lo que respecta a las tres herrerías concejiles de Lesaka, en 1876 estaban en manos de particulares: la de Bereau era propiedad de Francisco Aramburu y las otras dos de sociedades de vecinos. De la primera se informaba que trabajaba “*poco por falta de despacho de los hierros forjados y poca estimación de esta industria, sin duda por las circunstancias que atraviesa el país*”. De la de Biurgaray se informaba que “*Hace dos años que no funciona ni hay esperanza de que pueda funcionar en atención a la desestimación de esta industria*”. La tercera, la de Ercazti, se encontraba “*amenazando ruina*”⁸.

La crisis de la siderurgia tradicional ocasionó un proceso de agrarización de la economía local. A pesar de los problemas que plantean sus cifras, el cotejo de las cifras de las cifras de la Estadística de 1817 con las de los Estados de la Riqueza Imponible de 1890, 1900, 1911, 1920 y 1929 (ver Cuadro 3) nos ilustran acerca de la magnitud de ese proceso. Teniendo en cuenta que en 1817 no se nos informa de la superficie de prados artificiales ni de la de frutales, que en 1890 la cifra de tierra de labor parece englobar la de praderas y que a partir de 1900 los datos de la superficie dedicada a frutal esconden grandes superficies de pastos⁹, parece oportuno que, en vez de fijarnos en los datos de la superficie de cultivo total, nos centremos en los de la tierra de labor de 1817 y de 1900 de cara a vislumbrar los avances de aquel proceso de agrarización durante el siglo XIX. Bajo todo ello, ese proceso se habría saldado con un aumento de unas 80 hectáreas de dicha tierra de labor, es decir, un incremento de la misma de un tercio respecto a la existente en 1817. Con posterioridad, durante las tres primeras décadas del siglo XX, la superficie de cultivo habría seguido creciendo, pero no sobre la tierra blanca, que tendió hacia una leve reducción,

⁸ Estadística agrícola, pecuaria e industrial de Lesaka de 1876, A. M. L., Caja 173, documento 6.

⁹ En el caso de Lesaka, así como en el de Etxalar y en el de Bera, los Estados de la Riqueza Imponible proporcionan una superficie extensísima de frutal que, en rigor, deberían ser considerados también como prados al ser manzanales en los que el ganado también pastaba. En los demás pueblos de la comarca de Cinco Villas (es decir, en Arantza y en Igantzi), al igual que en la mayoría de las localidades de los valles cantábricos, la superficie de frutal es muchísimo más reducida en términos relativos, lo que indica que se la incluía en los prados. Por todo ello, en el Cuadro 3 presentamos sumadas las superficies de prados y de frutal.

sino sobre la de los otros tipos de superficie, esencialmente terrenos de pasto, que habrían duplicado prácticamente su extensión.

No obstante, sería equivocado pensar que ese proceso de agrarización benefició a todos por igual. Tal y como se observa, en el Cuadro 4, en el que comparamos los porcentajes de cada tramo de propietarios con el porcentaje de la tierra que poseían en 1811 y en 1894, los que no tenían tierra en la primera fecha (que representaban el 57,2 por ciento de los grupos domésticos) no accedieron a ella en la segunda ya que su proporción no disminuyó, sino que se acrecentó ligeramente (pasando a ser en 1894 del 58,1 por ciento). Entre los propietarios de tierra, los dueños de patrimonios inferiores a la hectárea descendieron del 26,0 por ciento al 11,6, pasando de poseer el 21,6 por ciento de la tierra a controlar un raquítrico 3 por ciento. Los propietarios de entre 1 y 5 hectáreas crecieron ligeramente en número (de representar un 15,5 por ciento a ser el 18,3), pero el volumen de tierra poseída por ellos bajó a más de la mitad (del 56,8 por ciento al 26,9). Fueron los titulares de mayores propiedades quienes más ganancias obtuvieron. El 0,5 por ciento de propietarios con patrimonios de entre 5 y 10 hectáreas creció hasta suponer un 6,9 por ciento, creciendo notablemente la tierra bajo su dominio (del 7,0 por ciento al 25,6). Con todo, la minoría de patrimonios de más de 10 hectáreas fue la que saldó la centuria con mejores resultados. En 1811 representaban un 0,7 por ciento que disponía del 14,6 por ciento de la tierra. En 1894 su número crecía hasta el 5,2 por ciento y la tierra que poseían se disparaba hasta el 44,4 por ciento.

Cuadro 3.
Evolución del uso del suelo y de la superficie de cultivo en Lesaka entre 1817 y 1929 (en hectáreas).

	Huerta	Tie. Lab.	Prados	Sup. Cult.
1817	6.85	229.54		236.40
1890	1.35	370.07	88.95	460.64*
1900	4.58	306.37	157.23	468.19
1911	4.58	306.37	157.23	468.19
1920	6.47	286.43	235.04	527.93
1929	14.55	297.57	296.04	608.16

* Incluye 0.27 hectáreas de viñedo.

Nota: Huerta: Superficie de huertas; Tie. Lab.: Superficie de tierra de labor; Prados Art.: Superficie de prados artificiales; Sup. Cult.: Superficie de cultivo total.

Fuente: Para 1817 Archivo General de Navarra, Sección Estadística; Para las demás fechas, Archivo Administrativo de Navarra, Sección Catastro, Estados de la Riqueza Imponible. Elaboración propia.

Cuadro 4.
Distribución de la superficie agrícola privada por grupos de propietarios ordenados por tramos de propiedad en 1811 y 1894.

	1811		1894	
	Prop.	Tier.	Prop.	Tier.
Sin tierra	57.2	0.0	58.1	0.0
O - 1 Has.	26.0	21.6	11.6	3.0
1 - 5 Has.	15.5	56.8	18.3	26.9
5 - 10 Has.	0.5	7.0	6.8	25.6
Más de 10 Has.	0.7	14.6	5.2	44.4
Total	99.9	100.0	100.0	100.0
Núm. abs.	400	220.7	465	433.2

Fuente: Para 1811, Archivo Municipal de Lesaka, Catastro de Lesaka de 1811; para 1894, Archivo Administrativo de Navarra, Sección Catastro, Catastro de Lesaka de 1894. Elaboración propia.

La consideración de las diferentes superficies en 1894 no sirve para introducir matices en relación con la distribución de la superficie privada total en 1894 que hemos comentado. Según se aprecia en el Cuadro 5, en el que junto a la distribución de la tierra total por grupos de propietarios, presentamos la distribución de las demás superficies, el reparto de la tierra de labor era profundamente similar al de aquélla. Tampoco los porcentajes en que se distribuía la superficie de frutal y la superficie dedicada a praderas artificiales entre los distintos grupos de propietarios presentaba grandes diferencias. Solamente las exiguas superficies de tierras de huertas y de tierras incultas, cada una de algo más de diez hectáreas, tenían mayor grado de peculiaridad en su forma de distribuirse.

Por otra parte, de forma llamativa la expansión de la tierra de labor no fue acompañada de un crecimiento sustantivo de la cabaña ganadera hasta el final del periodo, lo que quizás podría explicarse por deficiencias de los datos. Según se constata en el Cuadro 6, a la altura de 1910 sólo había aumentado el ganado porcino, ganado cuyo número de cabezas continuó ampliándose en los dos decenios siguientes. Por lo que respecta al ganado lanar y al vacuno-boyeral, solamente en 1930 se atestigua un aumento significativo de su presencia.

Cuadro 5.
Distribución de la superficie agrícola privada por masas de cultivo y grupos de propietarios en 1894 (en porcentajes).

	Nº Pr.	Sup. Agr.	Lab. Sec.	Sup. Hue.	Sup. Fru.	Sup. Pra.	Sup. Inc.
Sin tierra	58.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
O - 1 Has.	11.6	3.0	3.0	10.1	4.9	1.8	0.0
1 - 5 Has.	18.3	26.9	28.1	33.4	24.4	25.0	16.4
5 - 10 Has.	6.8	25.6	26.6	10.3	20.0	26.0	33.9
Más de 10 Has	5.2	44.4	42.3	46.2	50.7	27.2	49.7
Total	100.0	99.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Núms. Abs.	465	433.2	277.5	10.9	40.4	93.9	10.3

Nota: Nº. Pr.: Número de propietarios; Sup. Agr.: Superficie agrícola total; Lab. Sec.: Superficie de labor seco; Sup. Hue.: Superficie de huertas; Sup. Fru.: Superficie de frutal; Sup. Pra.: Superficie de prados; Sup. Inc.: Superficie de incultos.

Fuente: Archivo Administrativo de Navarra, Sección Catastro, Catastro de Lesaka de 1894. Elaboración propia.

Cuadro 6.
Evolución de la cabaña ganadera en Lesaka entre 1817 y 1929.

	Lanar	Cabrio	Porcino	Vac-Boy	Cab-Mul.
1817	4322	1726	456	577	50
1890	4854	0	432	578	131
1910	4458	20	705	609	102
1929	6237	10	869	905	66

Fuente: Para 1817 Archivo General de Navarra, Sección Estadística; Para las demás fechas, Archivo Administrativo de Navarra, Sección Catastro, Estados de la Riqueza Imponible. Elaboración propia.

2. La evolución del mercado de trabajo de Lesaka a través de los censos y padrones. La perspectiva a través de los individuos

Por otra parte, podemos efectuar una aproximación a la evolución del mercado de trabajo y de la estructura socioeconómica de Lesaka a través del análisis de la activi-

dad de la población masculina en los censos nominales de 1824, 1860, 1894, 1910 y 1930 cuyos resultados se reflejan en el Cuadro 7. Nos hemos limitado a la actividad de la población masculina de entre 15 y 64 años a causa de los problemas que plantea siempre la evaluación del trabajo femenino a través de esta vía.

Tenemos que advertir que el nivel de la inscripción de la ocupación de los hombres situados entre los 15 y los 64 años registró parámetros profundamente similares en tres de los censos nominales utilizados, denotando cotas más bajas los otros dos. La tasa de ocupación (es decir, el cociente entre el total de hombres ocupados de entre 15 y 64 años y el total de hombres de esas edades) fue del 96,5 en 1824 y 1894 y del 97,1 en 1910. Por el contrario, descendió hasta el 90,8 en 1860 y al 91,9 en 1930. Si la tasa de la última fecha puede ser razonada en virtud de una más tardía incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo, la de 1860 sería debida a deficiencias de la fuente. Con todo, queda claro que esas tasas posibilitan la comparación entre las cifras absolutas y relativas de hombres ocupados en cada sector de la economía¹⁰ en las diferentes fechas.

Las informaciones procedentes de los padrones nominales que hemos trabajado certifican la envergadura del proceso de desindustrialización experimentado en Lesaka a partir de 1860 con la de la desaparición de la demanda de mano de obra relacionada con las ferrerías, lo que condujo a una conformación de la estructura ocupacional de caracteres mucho más agrarios.

Según se advierte en el Cuadro 7, en Lesaka en 1824, los hombres ocupados en el sector agropecuario representaban algo menos de la mitad de los hombres totales. Del trabajo directo en las ferrerías dependían el 7.6 por ciento y del indirecto (carbón y minería) el 14,6. Así pues, el 22.2 por ciento de los ocupados masculinos se relacionaba directamente o indirectamente con las ferrerías en Lesaka, porcentaje que asciende al 29,5 (187 personas) si incluimos a los arrieros y carreteros, también en buena medida dependientes de aquellos ingresos puesto que los géneros primordiales a transportar eran carbón vegetal, mineral e hierro. Entre los demás sectores, los más relevantes eran el de la artesanía y el de la construcción que movilizaban a un 7.5 y a un 4.8 respectivamente de los hombres ocupados.

En 1860, las cifras del censo nominal de ese año hablan de que el sector agropecuario daba trabajo a 292 hombres (49.9 por ciento de los 585 hombres ocupados totales en edad activa), las ferrerías (directamente) a 38 (6,5 por ciento), el carbón a 72 (12.3 por ciento), la minería a 4 (0,7 por ciento), el transporte a 36 (6.1 por ciento), la artesanía a 45 (7,7 por ciento), la construcción a 39 (6,7 por ciento) y el servicio doméstico a 32 (el 5.5 por ciento). De esas cifras se puede concluir que en comparación con las cifras de 1824 la proporción de ocupados en el sector agropecuario per-

¹⁰ Los sectores socioprofesionales que hemos discernido tratan de captar las peculiaridades de una estructura de empleo como la del municipio estudiado a lo largo de todo el periodo analizado. Rehuyen consecuentemente la sectorialización en tres categorías (sectores primario, secundario y terciario) de los trabajos clásicos, buscando los matices que más nos pueden interesar, sin descender hacia un detallismo excesivo que tampoco ayudaría demasiado.

maneció prácticamente estable y que el trabajo directo e inducido relacionado con las ferrerías también tendió a la baja: aglutinando a los trabajadores directos en los ingenios ferrones, a los carboneros, a los mineros y a los arrieros y carreteros, pasaron del 29,5 por ciento al 25.6, cuatro puntos porcentuales menos. Con todo, este suave descenso es sorprendente si tenemos en cuenta los acuciantes problemas que para entonces arrastraban las ferrerías, tal y como ha quedado demostrado en otro artículo (Erdozain y Mikelarena, 2001). Por lo demás, en relación con los demás sectores ocupacionales, en comparación con la situación de 1824, experimentaron por lo general menores variaciones de unas pocas unidades y décimas porcentuales, siendo las únicas salvedades el sector de la construcción (que crece del 4.8 al 6.7) y el del servicio doméstico (del 2.7 al 5.5).

Cuadro 7.

Evolución de la estructura socioprofesional de Lesaka entre 1824 y 1930.
Porcentajes de ocupados de entre 15 y 64 años en los distintos sectores.

	1824		1860		1894		1910		1930	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Agricultura	312	49.6	292	49.9	459	74.7	457	64.2	382	57.1
Trabajo directo ferrerías	48	7.6	38	6.5	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Trabajo industrial	0	0.0	0	0.0	5	0.8	2	0.3	40	6.0
Carbonero	86	13.7	72	12.3	10	1.6	31	4.3	18	2.7
Mínero	6	0.9	4	0.7	14	2.3	13	1.8	10	1.5
Transporte	47	7.5	36	6.1	8	1.3	13	1.8	24	3.6
Artesanía	47	7.5	45	7.7	37	6.0	30	4.2	20	3.0
Construcción	30	4.8	39	6.7	26	4.2	42	5.9	79	11.8
Servicios y comercio	8	1.3	7	1.2	29	4.7	69	9.7	46	6.9
Profesiones liberales	5	0.8	5	0.8	5	0.8	7	1.0	6	0.9
Administración pública	4	0.6	5	0.8	3	0.5	17	2.4	25	3.7
Clero	10	1.6	8	1.4	6	1.0	7	1.0	9	1.3
Servicio doméstico	17	2.7	32	5.5	11	1.8	7	1.0	4	0.6
Otros	9	1.4	2	0.3	1	0.2	17	2.4	6	0.9
Totales	629	100	585	100	614	99.9	712	100	669	100

Fuente: Archivo Municipal de Lesaka, Censos y padrones nominales de población de los años 1824, 1860, 1894, 1910 y 1930. Elaboración propia.

El padrón lesakarra de 1894, por su parte, revela claramente la profundidad del proceso desindustrializador vivido en Lesaka en el último tercio del ochocientos. En

esto momento, las cifras de ocupados en los diferentes sectores son las siguientes: en el sector agropecuario 459 (74.7 por ciento), en las ferrerías o industria fabril (esta última la de Bera) 5 (el 0,8 por ciento), en el carboneo 10 (el 1,6 por ciento), en la minería 14 (el 2,3), en el transporte 8 (el 1,3), en la artesanía 37 (el 6.0 por ciento), en la construcción 26 (el 4.2), en los servicios y comercio 29 (4,7), en la Administración Pública 3 (0,5), en las profesiones liberales 5 (0,8), en el clero 6 (1.0) y en el servicio doméstico 11 (1.8). Por consiguiente, se advierte un crecimiento espectacular del nivel de ocupación en la agricultura (de 25 puntos porcentuales) y un descenso brutal de la ocupación en actividades manufactureras, de carboneo, minería y transporte (que pasan de representar un 23,1 por ciento en 1860 a suponer un 6.0 por ciento en 1894). También descienden los ocupados en la artesanía, en la construcción y en el servicio doméstico. Así pues, estamos ante una economía mucho más agraria, en la que se extingue casi cualquier actividad manufacturera y cualquier actividad de suministro a la actividad industrial y en la que la artesanía y la construcción también se ven afectados.

En 1910, la distribución de los ocupados en Lesaka quedó ligeramente modificada respecto a la de 1894. Puede entenderse, en gran medida, que el descenso de la actividad en la agricultura, constatado sólo en términos relativos ya que las cifras absolutas no experimentaron variación, fue consecuencia del repunte de la actividad carbonera, por efecto de la demanda de carbón vegetal de la fábrica de fundición de Bera, y por el crecimiento de las cifras de empleados en los servicios, en el comercio (que pasan de 29 a 70) y en la administración por efecto de la entrada de catorce carabineros y guardia civiles. Llama la atención, que ni en 1894 ni en 1910 la fábrica de fundiciones de Bera tuviera incidencia en la estructura del empleo de Lesaka, no contribuyendo, más que en el caso de los carboneros en la última fecha, a ningún incremento de la demanda de trabajo directo o inducido que podría haber paliado la pérdida de ocupaciones ligadas a la industria siderúrgica tradicional.

En 1930, los cambios más notorios en relación con la situación de veinte años atrás es el aumento de los ocupados en la industria (por efecto del número de trabajadores en la fundición de Bera, algo que, como se vio, no se detectaba en los dos recuentos anteriores) y la expansión de las actividades ligadas con los gremios de la construcción. Ambos hechos hicieron que la dependencia del sector agrario se viera reducida. Junto a ellos, también pueden enumerarse los descensos de las cifras de ocupados en el carboneo, en la artesanía y en los servicios y el comercio y los aumentos de quienes trabajaban en el transporte y en la administración pública, todas esas tendencias absolutamente lógicas.

3. La evolución del mercado de trabajo de Lesaka a través de los censos y padrones. La perspectiva a través de la posición de los individuos en el seno de los grupos domésticos

Además del análisis de la evolución de la estructura socioprofesional de Lesaka a partir del estudio de los ocupados de entre 15 y 64 años considerados individualmente, seguidamente vamos a acometer el análisis de aquella evolución desde un enfoque en el que consideramos a los individuos ocupados como miembros de grupos domésticos.

Con todo, antes de presentar los datos que resultan de adoptar esta nueva perspectiva, estudiaremos las características del hogar y de la familia en dicho municipio.

3.1. La estructura y composición del hogar a partir de los censos nominales del periodo 1824-1930

Tal y como se desprende de diversas investigaciones, en el contexto vasco, así como en el español, existían dos modelos de familia: la familia nuclear y la familia troncal, ambos relacionados con pautas concretas de transmisión de los patrimonios y de establecimiento de las parejas recién casadas.

La familia nuclear se sustentaba en el hecho de que un nuevo matrimonio implicaba la creación de un nuevo grupo doméstico (es decir, la pauta de establecimiento seguida era neolocal) y en una forma de transmisión del patrimonio según la cual la transmisión de los bienes se basaba en un reparto igualitario entre los hijos. El ciclo de vida de una familia de pautas rigurosamente nucleares podría atravesar por la siguiente serie de etapas: una primera etapa de constitución de una nueva unidad familiar en la que solamente están presentes los dos cónyuges; una segunda etapa en la que hijos que progresivamente van naciendo se van incorporando al hogar; una tercera etapa en la que los hijos progresivamente van saliendo del hogar conforme se van casando y van constituyendo grupos domésticos autónomos; una cuarta etapa en la que, tras el matrimonio de todos los hijos, los padres vuelven a estar solos; y una quinta y última etapa en la que, tras la muerte de uno de ellos, la unidad familiar esta constituida por una persona viuda hasta el momento en que esta fallezca y la unidad familiar desaparezca con ella. Obviamente, esa secuencia se vería alterada si la muerte de uno o de los dos cónyuges se produjera con anterioridad al momento en que la totalidad de los hijos hubiese abandonado la casa paterna.

Por su parte, el modelo troncal se asentaba sobre una regla de establecimiento patrilocal, por la cual los matrimonios se afincaban en casa de los padres de uno de los cónyuges coresidiendo diversos núcleos conyugales en algún momento concreto del ciclo de vida familiar, y sobre un sistema sucesorio inigualitario en el que un hijo o hija recibía la totalidad del patrimonio de la casa.

La familia troncal se basa, por lo tanto, en la presencia de una línea genealógica que se corresponde habitualmente con la presencia de dos núcleos conyugales, ligados entre sí por vínculos paterno-filiales. Asimismo, en la composición de estos grupos domésticos quedarán incluidos junto a los miembros de los núcleos conyugales de la línea troncal y los descendientes del núcleo conyugal más joven, los parientes colaterales solteros que no hayan alcanzado la edad de tomar estado matrimonial o que hayan decidido permanecer célibes en la casa familiar.

Los parientes solteros de las familias troncales pueden abandonar el hogar paterno, recibiendo una compensación en metálico o en especie que les ayude a contraer matrimonio con el heredero o heredera de otro patrimonio en la unidad familiar de éste último, a contraer matrimonio neolocal con otra persona no heredera de ningún otro patrimonio o a montar negocios o ejercer profesiones fuera del entorno familiar y en estado civil de soltería. Los parientes solteros que no deseen abandonar la casa paterna, pueden permanecer en ella al cuidado y manutención del titular del patri-

monio y trabajando en beneficio de la hacienda familiar. Así pues, en los momentos de máxima amplitud de este tipo de familia podían convivir hasta tres generaciones dentro de un mismo grupo doméstico: la de los padres y tíos y tías solteros del núcleo conyugal del que forma parte el hijo o hija de la casa instituido como heredero; la del núcleo conyugal heredero y de sus hermanos y hermanas solteros; y, por último, la de los hijos e hijas de ese núcleo conyugal heredero.

El ciclo de vida de una familia de parámetros troncales presenta una amplia gama de etapas. En principio, cabe pensar que en el ciclo de vida de la familia troncal han de constatarse forzosamente tres etapas: una etapa primera en la que el núcleo conyugal del hijo o hija designado como heredero se establece junto a uno o los dos padres de ese hijo o hija; una segunda etapa en la que han fallecido los padres y el núcleo conyugal de aquel hijo o hija instituido como heredero convive con sus hijos; y una tercera etapa en la que se vuelve a la situación inicial en el momento en que junto a el núcleo conyugal entonces instituido como heredero se instala el hijo o hija y su cónyuge elegidos ahora como nuevos sucesores. Ahora bien, además de esas tres etapas ineludibles, la familia troncal podía dar lugar a una variación mucho mayor de situaciones debido a las posibilidades que suponía el derecho que este sistema sucesorio y familiar proporcionaba a los hijos e hijas de la casa que no eran designados como herederos de continuar viviendo en ella en unión del núcleo conyugal constituido como sucesor, siempre y cuando permanecieran en estado civil de soltería.

Bajo todo ello, hemos estudiado la estructura de los hogares en Lesaka a partir de un sistema de clasificación de los hogares, fundamentado en el sistema clásico de Laslett y del grupo de Cambridge, que discierne los siguientes cuatro tipos:

- 1) Hogares solitarios: constituidos por personas que viven solas.
- 2) Hogares sin estructura familiar: con dos o más personas solteras, por lo general hermanos.
- 3) Hogares simples o nucleares: compuestos por un núcleo conyugal con o sin hijos o por alguno de los padres viudo con los hijos que vivan con él.
- 4) Hogares extensos: hogares en los que vive una persona viuda o un núcleo conyugal, con o sin hijos, acompañado de al menos un pariente soltero o viudo del tipo que sea.
- 5) Hogares múltiples: en los que viven dos núcleos conyugales, con o sin hijos o con o sin más parientes del estado civil que sea, unidos por vínculos de filiación por lo general.

Debe advertirse que la suma de los hogares extensos y múltiples da lugar a los hogares complejos.

¿Para qué sirve el estudio de la estructura de los hogares? El estudio de la estructura de los hogares tiene una tremenda importancia en el estudio de las sociedades del pasado ya que, a través de la morfología que adoptan los hogares, podemos reconstruir el tipo de familia a partir del conocimiento de la pauta de establecimiento de los matrimonios y de la pauta de transmisión de los patrimonios. Esto es así porque existen unos lazos bastantes evidentes entre los porcentajes de hogares complejos y el tipo de familia predominante, es decir, si nuclear o troncal, asentado cada uno de esos dos tipos de familias en una pauta de establecimiento de los patrimonios y en un modelo de transmisión de los patrimonios.

Acerca de los nexos existentes entre esa tipología clasificatoria de los hogares y los distintos sistemas familiares, troncal o nuclear, comenzaremos por ahondar en el caso concreto de la familia nuclear y pasaremos luego al de la familia troncal.

De acuerdo con el ciclo de vida genuino de la familia nuclear neolocal, es lícito afirmar que la morfología concreta que puede adoptar una familia de ese tipo en un momento determinado del tiempo se traduce en las siguientes tres categorías de la tipología clasificatoria anteriormente reseñada: hogares nucleares o simples en los que un núcleo conyugal se presenta con hijos o sin hijos; hogares solitarios en la que una persona viuda, abandonada por sus hijos, constituye la unidad familiar; y hogares sin estructura en el caso de que, muertos los padres, el hogar esté constituído únicamente por sus hijos solteros.

Por su parte, el ciclo de vida de la familia troncal podía dar lugar a las siguientes morfologías de los hogares, según el sistema de clasificación de los grupos domésticos que hemos propuesto, en los momentos puntuales del tiempo a los que se refieren las listas nominales de habitantes: hogares simples (en el caso de que la familia troncal atravesara la etapa de su ciclo de vida en la que los miembros de la unidad conyugal designada como heredera vivieran únicamente con sus hijos, fallecidos sus padres y sin que, por circunstancias diversas, no cohabitara junto a ellos ningún pariente soltero) u hogares complejos (en el caso de que la familia atravesara la etapa de su ciclo vital en la que los miembros de la unidad conyugal heredera vivieran con o sin sus hijos, corresidiendo con ellos los dos o alguno de los padres del heredero del patrimonio o también uno o varios parientes solteros de su misma generación o de la generación anterior).

Como consecuencia del hecho de que las familias troncales puedan presentarse en las fotografías fijas que dan las listas nominales de habitantes como diseminadas en hogares simples, hogares extensos y hogares múltiples, se plantea lógicamente una cuestión: la de cuál debe ser el peso relativo de cada uno de esos tipos de hogares de cara a poder postular que la familia troncal es el sistema familiar socialmente predominante en una sociedad.

Acerca de esto, ya desde los años setenta diversos autores (Berkner, 1972; Collomp, 1974; Fine-Souriac, 1977) negaron que empíricamente pudieran localizarse ejemplos que traslucieran ese predominio social del sistema familiar troncal en superioridades estadísticas evidentes (como la de que la suma de los hogares extensos y múltiples alcanzara proporciones superiores al 50 por ciento del total de los hogares de un universo demográfico determinado) debido al impacto de la mortalidad que hacía que familias en rigor troncales aparecieran documentalmente como hogares simples del tipo 3. En opinión de esos mismos autores, se puede hablar del predominio social de la familia troncal cuando la proporción de hogares extensos y múltiples supera el 25 por ciento del total de los hogares.

En el Cuadro 8 vemos los tipos de hogares existentes en Lesaka en 1824, 1860, 1894, 1910 y 1930. Según se advierte, la proporción de hogares complejos en Lesaka osciló en las cinco fechas entre el 32,2 por ciento y el 35,4 por ciento, determinando consecuentemente el predominio de la familia troncal. Las proporciones de hogares complejos no sufrieron grandes alteraciones a lo largo del período observado, ni tampoco tuvo lugar una reducción de la complejidad familiar durante el primer tercio del siglo XX, sino todo lo contrario. Los hogares sin estructura y los hogares solitarios fueron muy

pocos numerosos, creciendo la presencia de los segundos en los años 1894 y 1910. Por lo tanto, parece lícito recalcar la gran flexibilidad de la familia troncal, presente en un grado similar en Lesaka bajo condiciones socioeconómicas radicalmente diferentes.

Vista ya la cuestión de la estructura de los hogares, pasaremos a continuación a analizar cuál era el tamaño y cuáles eran los componentes de las unidades familiares. Tal y como se constata en el Cuadro 9, las dimensiones medias de los hogares fueron en aumento constante, incrementándose en un miembro más en el siglo que media entre 1824 y 1930. El aumento del tamaño medio de los hogares entre 1894 y 1930 estuvo vinculado con el crecimiento del número medio de hijos corresidentes en hogares del casco y de los caseríos, aumento notablemente desde 1894 como consecuencia del mantenimiento de los niveles de fecundidad matrimonial y del descenso de la mortalidad a jóvenes edades. En cambio, la presencia de domésticos era mayor en las dos fechas iniciales y descendió a cotas casi anecdóticas a partir de 1894. Por último, en cuanto a los parientes, su número medio se mantuvo sin grandes oscilaciones entre 0.66 y 0.74.

Cuadro 8.
Estructura del hogar en Lesaka. población total

	1824	1860	1894	1910	1930
Solitarios	4.5	2.2	7.7	6.9	4.4
Sin estructura	2.0	2.8	3.9	3.2	2.7
Simple	59.9	59.6	54.4	57.6	58.1
Extensos	24.8	28.1	28.1	26.9	30.6
Múltiples	8.7	7.2	5.8	5.3	4.1
Complejos	33.5	35.3	33.9	32.2	34.7
Total	99.9	99.9	99.9	99.9	99.9

Fuente: Archivo Municipal de Lesaka, Censos y padrones nominales de población de los años 1824, 1860, 1894, 1910 y 1930. Elaboración propia.

Cuadro 9.
Tamaño y composición en Lesaka. población total.

	1824	1860	1894	1910	1930
Tamaño	4.89	5.04	5.30	5.49	5.90
Hijos	2.30	2.39	2.71	2.93	3.36
Parientes	0.70	0.66	0.77	0.74	0.74
Domesticos	0.20	0.24	0.05	0.08	0.05

Fuente: Archivo Municipal de Lesaka, Censos y padrones nominales de población de los años 1824, 1860, 1894, 1910 y 1930. Elaboración propia.

3.2. La evolución del mercado de trabajo a través de los censos y padrones. la perspectiva a través de la posición de los individuos en el seno de los grupos domésticos

Los activos ocupados contabilizados en el Cuadro 7 tenían unas posiciones determinadas en el interior de los hogares a los que pertenecían. Según se advierte en el Cuadro 10 en 1824 y 1860 entre el 55 y el 60 por ciento de los activos ocupados eran cabezas de familia, disminuyendo progresivamente esa proporción en las demás fechas censales hasta porcentajes de 51.9 en 1894, 46.5 en 1910 y 42.1 en 1930. Simultáneamente a esa caída y de acuerdo con su presencia global cada vez mayor en el seno de los grupos domésticos, la proporción de los hijos dentro de los ocupados de entre 15 a 64 años tendió al alza, pasando de suponer un 23,4 al principio a representar un 41,1 al final. Por su parte, las cifras de parientes fluctuaron entre proporciones entre el 10 y el 15 por ciento. A pesar de que los parientes no representaban proporciones ni mucho menos elevadas dentro del conjunto de los ocupados de entre 15 y 64 años, su presencia debe ser remarcada en la medida en que es una fuerza de trabajo que solamente cobra entidad suficiente en las zonas en las que la familia troncal está firmemente arraigada¹¹ y en la medida en que actuaba como mano de obra complementaria en los hogares de esas zonas.

Cuadro 10.
Distribución de los activos ocupados según su posición en el interior del hogar en Lesaka en 1824-1930

	Cabezas		Hijos		Parientes		Nº Tot*
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1824	371	59.0	147	23.4	84	13.3	629
1860	331	56.6	161	27.5	58	9.9	585
1894	319	51.9	190	30.9	96	15.6	614
1910	331	46.5	285	40.0	83	11.6	712
1930	282	42.1	275	41.1	75	10.9	669

* Las cifras totales son superiores a la suma de las cifras absolutas de cabezas de familia, hijos y parientes en las fechas respectivas porque aquéllas también incluyen a las cifras de domésticos y de huéspedes que no han sido desglosadas.

Fuente: Archivo Municipal de Lesaka, Censos y padrones nominales de población de los años 1824, 1860, 1894, 1910 y 1930. Elaboración propia.

¹¹ En las zonas de familia nuclear el bajísimo número de parientes corresidentes conllevaba que los ocupados fueran, dejando de lado a sirvientes y a huéspedes, en su práctica totalidad o bien cabezas de familia o bien hijos.

Cuadro 11.
Distribución y composición porcentual de los hombres ocupados de 15-64 años por sectores y por posición en el interior del hogar en Lesaka en 1824

	Distribución				Composición			
	Cab	Hij	Par	Tot	Cab	Hij	Par	Tot
Agricultura	41,8	66,7	64,2	49,6	49,7	31,4	17,3	312
T. Directo ferrerías	8,9	4,8	9,5	7,6	68,7	14,6	16,7	48
Trab. Industrial	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0
Carboneo	17,0	10,9	8,3	13,7	73,2	21,0	8,1	86
Minería	1,1	0,7	1,2	0,9	66,7	16,7	16,7	6
Transporte	9,7	5,4	2,4	7,5	76,6	17,0	4,2	47
Artesanía	9,4	3,4	3,6	7,5	74,5	10,6	6,4	47
Construcción	5,7	4,1	3,6	4,8	70,0	20,0	10,0	30
Serv. y Comercio	1,6	1,3	0,0	1,3	75,0	25,0	0,0	8
Prof. Liberales	1,1	0,0	1,2	0,8	80,0	0,0	20,0	5
Admón. Pública	0,8	0,7	0,0	0,6	75,0	25,0	0,0	4
Clero	1,3	1,3	3,6	1,6	50,0	20,0	30,0	10
Servicio Doméstico	0,0	0,0	0,0	2,7	0,0	0,0	0,0	17
Otros	1,6	0,7	2,4	1,4	66,6	11,1	22,2	9
Totales Abs.	371	147	84	629	371	147	84	629
Totales %	100	100	100	100	59,0	23,4	13,3	95,7

Nota: En el cálculo de la composición porcentual de los activos según su posición en el hogar se ha prescindido de los domésticos y huéspedes por ser su número pequeño.

Fuente: Archivo Municipal de Lesaka, Padrón nominal de 1824. Elaboración propia.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en los cuadros 11, 12 y 13 presentamos para las fechas de 1824, 1860 y 1930¹² tanto la distribución de los hombres ocupados de entre 15 y 64 años en los diversos sectores económicos según su posición en el interior del hogar, es decir, según sean cabezas de familia, hijos o parientes¹³, como la composición porcentual de los individuos ocupados en cada categoría ocupacional según su posición en el seno del hogar. El desglose de los ocupados por categorías según su situación intrafamiliar es importante porque nos permite captar qué rela-

¹² Se han escogido esas fechas por ser aquellas en las que las ocupaciones no agrarias tienen una mayor presencia.

¹³ Hemos dejado de lado a los otros dos tipos de individuos corresidentes en los hogares, es decir, a domésticos y huéspedes por ser su número muy pequeño.

ciones existen entre la posición de los individuos dentro del hogar y la ocupación en los diversos sectores económicos a partir de la comparación de los porcentajes de distribución y composición de cada tipo de miembro con las proporciones relativas a la población total y las proporciones globales que suponen respecto de la población total las tres categorías de miembros corresidentes diferenciadas.

Cuadro 12.
Distribución y composición porcentual de los hombres ocupados de 15-64 años por sectores y por posición en el interior del hogar en Lesaka en 1860

	Distribución				Composición			
	Cab	Hij	Par	Tot	Cab	Hij	Par	Tot
Agricultura	52,6	54,6	51,7	49,9	59,6	30,1	10,3	292
T. Directo Ferrerías	7,8	5,0	6,9	6,5	68,4	21,0	10,5	38
Trab. Industrial	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0
Carboneo	10,3	18,6	13,8	12,3	47,2	41,7	11,1	72
Minería	0,6	0,0	1,7	0,7	50,0	0,0	25,0	4
Transporte	6,9	5,0	8,6	6,1	63,9	22,2	13,9	36
Artesanía	9,1	7,4	5,2	7,7	66,6	26,6	6,7	45
Construcción	6,9	6,8	6,9	6,7	59,0	28,2	10,2	39
Serv. y Comercio	2,1	0,0	0,0	1,2	100	0,0	0,0	7
Prof. Liberales	1,5	0,0	0,0	0,8	100	0,0	0,0	5
Admón. Pública	0,6	1,9	0,0	0,8	40,0	60,0	0,0	5
Clero	1,2	0,6	3,4	1,4	50,0	12,5	25,0	8
Servicio Doméstico	0,0	0,0	0,0	5,5	0,0	0,0	0,0	32
Otros	0,3	0,0	1,7	0,3	50,0	0,0	50,0	2
Totales Abs.	331	161	58	585	331	161	58	585
Totales %	99,9	99,9	99,9	99,9	56,6	27,5	9,9	94

Nota: En el cálculo de la composición porcentual de los activos según su posición en el hogar se ha prescindido de los domésticos y huéspedes por ser su número pequeño.

Fuente: Archivo Municipal de Lesaka, Censo nominal de 1860. Elaboración propia.

Tal y como puede apreciarse en esos tres cuadros, los cabezas de familia son la categoría de corresidentes con mayor peso relativo en casi todos los grupos de ocupaciones. No obstante, hay algunas excepciones de alguna relevancia a esa situación generalizada. Así, por ejemplo, en 1824 en la agricultura el peso relativo de los hijos rebasaba en ocho puntos porcentuales sus valores medios calculados para el conjunto de los ocupados, lo que indudablemente eleva el número de activos totales ocupados en la agricultura.

Cuadro 13.
Distribución y composición porcentual de los hombres ocupados de 15-64 años por sectores y por posición en el interior del hogar en Lesaka en 1930

	Distribución				Composición			
	Cab	Hij	Par	Tot	Cab	Hij	Par	Tot
Agricultura	55,7	64,0	65,7	57,4	41,1	46,1	12,6	382
T. Directo Ferrerías	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0
Trab. Industrial	5,7	6,2	8,2	6,0	40,0	42,5	15,0	40
Carboneo	1,8	4,4	0,0	2,7	27,8	66,7	0,0	18
Minería	1,1	1,8	2,7	1,5	30,0	50,0	20,0	10
Transporte	3,9	3,6	1,4	3,6	45,8	41,7	4,2	24
Artesanía	4,6	2,2	1,4	3,0	65,0	30,0	5,0	20
Construcción	13,1	11,6	12,3	11,8	46,8	40,5	11,4	79
Serv. y Comercio	9,5	4,7	4,1	6,9	58,7	28,3	6,5	46
Prof. Liberales	1,8	0,0	1,4	0,9	83,3	0,0	16,7	6
Admón. Pública	1,4	0,4	0,0	3,7	12,9	3,2	0,0	31
Clero	0,0	0,7	2,7	1,3	0,0	22,2	22,2	9
Servicio Doméstico	0,0	0,0	0,0	0,6	0,0	0,0	0,0	4
Otros	1,4	0,4	0,0	0,9	66,7	16,7	0,0	6
Totales Abs.	282	275	73	669	282	275	73	669
Totales %	100	100	99,9	100	42,1	41,1	10,9	94,1

Nota: En el cálculo de la composición porcentual de los activos según su posición en el hogar se ha prescindido de los domésticos y huéspedes por ser su número pequeño.

Fuente: Archivo Municipal de Lesaka, Censo nominal de 1930. Elaboración propia.

Para la fecha de 1860, nos encontramos con otra salvedad de interés: el relativamente elevado número (en relación con su presencia media global en el conjunto de ocupaciones) de hijos ocupados en la producción de carbón vegetal. Si en 1824 los carboneros eran casi en sus tres cuartas partes cabezas de familia, en 1860 los hijos se sitúan en esa actividad a corta distancia de los progenitores.

Finalmente, en 1930, los hijos representan al mayor grupo de varones de entre 15 y 64 años ocupados en la agricultura, en el trabajo industrial, en el carboneo y en la minería. Los parientes también presentan, menos en el carboneo, niveles de ocupación en esas actividades superiores a su presencia media. Respecto a la explicación de la mayor presencia de los hijos en aquellos sectores cabrían dos argumentaciones. Entre ellas hay una de naturaleza demográfica evidente: la más que posible mayor presencia de los hijos corresidentes en los grupos domésticos en los que el

cabeza de familia se dedicara a aquellas actividades, ocasionada porque en ellos operase más agudamente la combinación entre el recorte de las tasas de mortalidad infantil y juvenil, la escasa disminución de la fecundidad matrimonial y la asunción de pautas matrimoniales más tardías y restringidas. Con todo, también hay que pensar en la incidencia de un trasvase de las generaciones más jóvenes desde el sector agrario a otras ramas de actividad como la industria, el carboneo (algo ya constatado en 1860) o la minería. Respecto a los parientes, su dedicación a la industria y a la minería habla a favor de su capacidad de captación de ingresos en labores situadas fuera del grupo doméstico.

De cualquier forma, el análisis de los ocupados según su posición en el interior de los hogares en los tres censos nominales mencionados prueba que los datos globales de activos ocupados para cada sector de actividad no contienen sesgos de entidad provocados en cuanto que no se comprueba la posible deficiencia de que la ocupación se atribuyera exclusivamente a algunos miembros varones específicos de los grupos domésticos lesakarras.

Bibliografía

- ARBAIZA, M., 1996, *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- ARIZCUN CELA, A., 1999, “Fundiciones de Hierro y Fábrica de Acero del Bidasoa, S. A. La supervivencia de la producción de hierro en Navarra (1881-1916)”, en *La industrialización y el desarrollo económico de España*, V. III, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 904-921.
- BERKNER, K.L., 1972, “The stem family and the developmental cycle of the peasant household”, *American Historical Review*, 77, 2, pp. 398-418.
- BILBAO, L.M., 1977, “Crisis y reconstrucción de la economía vascongada en el siglo XVII”, *Saioak*, 1.
- CARO BAROJA, J., 1974, *De la vida rural vasca*. San Sebastián, Txertoa.
- COLLOMP, A., 1974, “Menaje et famille : études comparatives sur la dimension et la structure du groupe domestique”, *Annales ESC*, 29, pp. 777-786.
- ERDOZÁIN, P. y MIKELARENA, F., 2001, “Siderurgia tradicional y comunidad campesina. La gestión de las ferrerías municipales de Lesaka y Etxalar en 1750-1850”, *Vasconia*, en prensa.
- ERDOZÁIN, P. y MIKELARENA, F., 2002, “La población de las Cinco Villas de la Montaña navarra (1700-1850). Crecimiento y estructura”, *Príncipe de Viana*, en prensa.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., 1974, *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850*, Madrid.
- FINE-SOURIAC, A., 1977, “La famille souche pyrenéene au XIX siècle: quelques réflexions de méthode”, *Annales ESC*, 32, pp. 478-487.

- MENDIOLA, F., 2001, *Migraciones, corresponsión y empleo: estrategias familiares en los inicios de la industrialización, (Pamplona, 1840-1930)*, Tesis Doctoral inédita leída en el Departamento de Historia Contemporánea de la UPV, Leioa.
- MIKELARENA, F. 1995, *Demografía y familia en la Navarra tradicional*, Pamplona.
- USTÁRIZ, Jerónimo de, *Theórica y práctica del comercio y de marina*. Madrid, 1968
- WALL, R. (1990), “Trabajo, bienestar y familia”, en BONFIELD, LI.; SMITH, R. Y WRIGHTSON, K. (comps), *El mundo que hemos ganado*, Madrid.